

comunidades a través de los medios de comunicación, incrementa la desvalorización de lo propio y la dependencia de lo extraño, y hace a las comunidades más vulnerables frente al ambiente en el cual se desarrolla su cotidianidad.

Factores educativos: Las visiones del mundo, las actitudes y las relaciones establecidas en una sociedad, que constituyen la ideología y la cultura de la misma, se transmiten de diversas formas: desde los mitos y la tradición oral, o la repetición rutinaria de comportamientos y actitudes, hasta sistemas formales y organizados de educación, siendo ésta última de gran importancia en la sociedad contemporánea. Los factores educativos de la vulnerabilidad se relacionan con la mayor o menor correspondencia existente entre los contenidos y métodos de la educación que reciben los miembros de una comunidad, y las herramientas conceptuales y prácticas que requieren para participar activamente en la vida de esa comunidad y para contribuir a una relación armónica entre la población y su entorno natural. En general, constituyen lo que se conoce como "calidad de la educación". Cuando la comunidad está sometida a distintos tipos de amenazas, una educación "de buena calidad" debe incluir el aprendizaje de comportamientos tendientes a enfrentar esas amenazas, a prevenir los desastres y a actuar de manera adecuada en caso que de todas maneras éstos se produzcan.

Factores institucionales: La "vulnerabilidad institucional" se resume en la historia del club social que se incendió... y no dejaron entrar a los bomberos porque no eran socios. Hace referencia a los obstáculos formales (prevalencia de los requisitos de forma sobre las urgencias de fondo, politización y corrupción en el Estado y los servicios públicos, excesivas normas y trámites legales, proliferación de controles innecesarios, burocratización de la vida cotidiana) que impiden una adecuada adaptación de la comunidad a la realidad cambiante del ambiente, y una rápida respuesta de las instituciones en caso de desastre. Colinda con otros factores de vulnerabilidad, como los políticos e ideológicos, en la debilidad o "informalidad" de las organizaciones comunitarias, cuando ello es un obstáculo para su real participación en las decisiones que afectan al conjunto social o impide su acceso a las instancias de decisión y al manejo de recursos.

Factores sociales relativos a la organización: Se refieren a la capacidad de una comunidad para organizarse y para establecer en su interior lazos de solidaridad y de cooperación mutua, y a la representatividad o legitimidad de sus organizaciones y sus líderes. Una comunidad organizada no solamente cuenta con mejores posibilidades para superar o manejar los factores que la ponen en riesgo y que pueden conducir a un desastre, sino que se encuentra en mejores condiciones para recuperarse en caso de que el desastre se produzca. Ninguno de los anteriores factores se encuentran en una comunidad en forma "pura" o aislados de los demás: por eso insistimos en que la vulnerabilidad global no constituye una característica estática, sino un proceso dinámico, cuyas manifestaciones varían de una comunidad a otra e incluso, en diferentes momentos o situaciones, dentro de una misma comunidad.

QUINTO ACTO

Cuando las autoridades le recomiendan a Felipe Pinillo tomar precauciones para evitar que las amenazas telefónicas de las cuales ha sido objeto, se conviertan en verdaderos

atentados contra su seguridad personal o familiar, Felipe se reúne con su esposa y sus parientes para analizar sus "puntos débiles". Se dan cuenta que normalmente los miembros de la familia *nunca* saben en dónde se encuentran los demás habitantes de la casa, o sea que identifican un problema grave de incomunicación entre ellos. Asimismo, reconocen que la información que poseen sobre los trabajadores del taller es casi nula, y que no existe ningún tipo de control sobre las personas extrañas que entran y salen del taller. También le hacen notar a Felipe que su rutina rigurosa le permite a cualquier persona seguirlo con relativa facilidad. Un primo de Felipe, a quien frecuentemente lo confundían con él, resuelve cortarse los bigotes y cambiarse el peinado para disminuir el parecido, pues por esa razón se siente especialmente preocupado por las amenazas. Y así sucesivamente, usando un término colombiano, Felipe Pinillo y su familia se van dando cuenta de todas las formas y maneras cómo "dan papaya", o sea, de cómo brindan la ocasión para que el enemigo pueda actuar. Entonces comienzan a adoptar medidas para contrarrestar esas debilidades: algunas son de tipo físico, como mejorar la seguridad de puertas y ventanas y la iluminación nocturna del taller, conseguir una línea telefónica adicional y un teléfono celular, y mejorar la dotación del celador. Otras pertenecen al rango de lo que los expertos en el tema llaman "seguridad blanca", como mayor entrenamiento en materia de seguridad al portero, a la señorita de la recepción y al resto de empleados del taller, evitar el comportamiento rutinario, mejorar la comunicación entre los miembros de la familia (no en el sentido de aparatos sino en el sentido actitudinal), etc., etc., etc.

Al igual que en un análisis estratégico se identifican las debilidades de un actor social frente a un determinado proceso, un análisis de vulnerabilidad nos permite identificar los puntos o flancos débiles de la comunidad y de sus miembros, a través de los cuales podrían actuar las amenazas.

Todos los miembros de una comunidad no son igualmente débiles o igualmente fuertes frente a las mismas amenazas. Los ancianos y los niños, por ejemplo, son más débiles que los jóvenes y los adultos frente a amenazas como la posible ocurrencia de un terremoto o el posible paso de un huracán; pero los adultos y los jóvenes están más expuestos que los niños y los ancianos al peligro de contraer el virus del SIDA o a cualquier otra enfermedad de transmisión sexual. Cada comunidad debería identificar sus grupos más vulnerables y tomar medidas que permitan otorgarles una protección especial frente a las amenazas que más los puedan afectar.

La vulnerabilidad es una característica inherente a la vida, o sea que, en una u otra forma, todos los seres vivos, incluidos los seres humanos y las comunidades que conformamos, somos vulnerables. Los seres vivos sólo podemos existir dentro de un rango más o menos limitado de condiciones ambientales, lo cual significa que si esas condiciones cambian drásticamente sin que estemos preparados para ello (en la forma cómo se preparan los buzos o los astronautas) deja de ser posible la vida.

Lo anterior no quiere decir, sin embargo, que todos los factores de vulnerabilidad sean inevitables. Existen "factores de vulnerabilidad" que bien podemos evitar o reducir con el fin de quedar menos expuestos, o de disminuir nuestra debilidad ante los cambios del entorno social y natural. En muchos casos se requieren recursos económicos (por ejemplo para reubicar comunidades que se encuentran en zonas de amenaza o para

reforzar las edificaciones vulnerables), pero en otros casos el dinero es secundario y la decisión política y social constituyen el elemento principal (la falta de esa decisión es, en sí misma, un factor de vulnerabilidad). Por ejemplo, para revisar los contenidos de la educación, para fortalecer las formas de organización de la comunidad y para recuperar el saber colectivo que atesoran los ancianos, los recursos económicos no son tan importantes como la voluntad.

La naturaleza cambiante de la vulnerabilidad

Al igual que Felipe Pinillo y sus familiares salieron del campo en busca de las oportunidades mejores que pensaban encontrar en la ciudad, y con ese cambio redujeron su vulnerabilidad frente a ciertas amenazas "rurales", pero se hicieron vulnerables a otras, en su carrera acelerada tras el modelo de desarrollo urbano-industrial, los países latinoamericanos (que pertenecen a la categoría de los llamados "países en vías de desarrollo", "países subdesarrollados", "países dependientes" o "países del Tercer Mundo") han ido acumulando una serie de vulnerabilidades que determinan que sus comunidades sean cada vez más débiles frente a los cambios del entorno ecológico, económico, tecnológico y social.

Lo anterior explica por qué en las últimas décadas se ha venido registrando un incremento de los desastres en la región, sin que La Tierra haya entrado en lo que al principio de esta guía denominamos "una especie de furiosa actividad". O sea, que no hay ni más terremotos, ni más huracanes, ni más erupciones volcánicas, ni más avalanchas que antes, pero sí son muchos más los desastres provocados por estos fenómenos que, al afectar a comunidades vulnerables, se convierten en desastres.

Sin necesidad de una inversión excesiva de recursos y de tecnologías por fuera del alcance de las comunidades locales, se puede realizar un monitoreo permanente de los cambios que afectan la vulnerabilidad global de una población frente a las amenazas presentes en la zona.

A partir del reconocimiento de esas amenazas (para lo cual nos podemos basar en la clasificación propuesta en esta guía) y de los distintos factores de vulnerabilidad, podemos identificar de qué manera los cambios de todo tipo que se han producido en la comunidad en las últimas décadas, han dejado a sus pobladores más o menos expuestos a la ocurrencia de desastres.

Frente a cada uno de los factores de vulnerabilidad analizados en el capítulo anterior, identifiquemos por qué somos fuertes (menos vulnerables) y por qué somos débiles (más vulnerables). Asimismo, analicemos si todos los actores sociales somos o no igualmente débiles o igualmente fuertes frente a cada factor en particular.

Por ejemplo:

FACTORES SOCIALES

Fortalezas: Conciencia en la comunidad sobre la necesidad de organizarse. Líderes jóvenes, activos y representativos. Experiencia positiva en la obtención de soluciones a través de la organización.

Actores sociales más fuertes en cuanto a la organización: Comunidades indígenas, sindicatos, gremios económicos y profesionales.

Debilidades: Proliferación o exceso de Juntas de Acción Comunal en un mismo barrio, a veces con intereses contrapuestos y algunas muy politizadas, lo cual divide a la comunidad.

Actores sociales más débiles en cuanto a la organización: Barrios marginales en zonas urbanas, conformados por refugiados de la violencia. Mujeres en general.

¿QUÉ ES UN RIESGO?

SEXTO ACTO

Un año después de su matrimonio, la hija de Felipe Pinillo recibe unos exámenes de laboratorio que le confirman que se encuentra embarazada. Como se trata de su primer nieto -o de su primera nieta-, Felipe Pinillo decide que hay que hacer una gran fiesta familiar para celebrar, y resuelven con su mujer que lo mejor es preparar un sancocho, traer a todos sus parientes del campo y de la ciudad, e invitar a la familia del yerno. La mujer de Felipe Pinillo, a su vez, considera que es una buena excusa para enseñarle a su hija los secretos de la cocina tradicional. Encargan al campo las mejores yucas, los plátanos más grandes, las más hermosas mazorcas de maíz y las gallinas "más elegantes". Los aliños los consiguen en el mercado de la ciudad (como habrían podido conseguir también los otros ingredientes, si la mujer de Felipe Pinillo no hubiera insistido en que quería que el sancocho le supiera a su tierra natal). Considerando el número de comensales, consiguen una olla enorme, como de cuartel, y mandan a organizar en el patio del taller una hornilla en la cual puedan cocinar el sancocho con leña en lugar de electricidad, todo en aras del mejor sabor.

Con la sola lista de los ingredientes, a todos se les hace agua la boca, e imaginarse la olla hirviendo sobre el fogón les trae a la memoria los antiguos paseos familiares a la orilla del río, con baño en el charco, sancocho, guitarra, baile y unos buenos tragos de aguardiente o unas cervezas bien heladas. Y aunque la fecha de la fiesta se fija para un par de semanas después, toda la familia se declara en fiesta desde el momento en que empiezan los preparativos.

Las yucas, las papas, los plátanos, las mazorcas de maíz, las gallinas y los condimentos, son los ingredientes del futuro sancocho, pero a nadie se le ocurriría que así, sueltos y crudos, ya constituyen el sancocho en sí. Antes hay que mezclarlos y cocinarlos dentro de la olla, no de cualquier manera, sino siguiendo la receta tradicional. Esa receta, escrita en la memoria de la mujer de Felipe Pinillo y en el cuaderno en donde se la apuntó su madre cuando se iba a casar, no sólo indica cómo hay que alistar cada uno de los ingredientes antes de colocarlos en la olla y en qué orden se deben mezclar, sino que también da una idea de cómo va a quedar el sancocho al final. Por

eso, sin necesidad de haber preparado el sancocho todavía, cada cual se ve a sí mismo en la imaginación, con un humeante plato de sancocho en la mano, preparándose para hincar el diente en el muslo de gallina o en la jugosa mazorca.

Agregue cada uno un poco de ají imaginario y prepárese a disfrutar...

Así como una amenaza es la probabilidad de que se produzca un fenómeno de origen natural o humano capaz de desencadenar un desastre, y como la vulnerabilidad es la condición en virtud de la cual una población está expuesta o en peligro de resultar afectada por la amenaza, el riesgo es la probabilidad de que ocurra un desastre. Esa probabilidad surge de juntar las dos circunstancias anteriormente mencionadas, lo cual se puede expresar mediante la siguiente relación matemática:

$$\text{RIESGO} = \text{AMENAZA} \times \text{VULNERABILIDAD}^9$$

(Cuando de la probabilidad se pasa a la ocurrencia actual o real del hecho, nos encontramos ante el desastre.)

En consecuencia, tanto el riesgo, como su "actualización", el desastre, sólo se presentan como producto de la coexistencia en una misma comunidad, de la amenaza y de la vulnerabilidad. Ninguno de esos dos factores, aisladamente, podría dar lugar ni al riesgo ni al desastre.

Para servirnos del anterior episodio de la vida de Felipe Pinillo, podríamos decir que las amenazas son como los ingredientes del sancocho, los cuales se juntan en un momento determinado en un escenario social, que para el ejemplo, sería la olla sobre el fogón. El sancocho ya preparado (esta vez con muslos tiernos y mazorcas cocinadas de verdad), sería el desastre. La receta que nos dice *qué pasa si juntamos los ingredientes y los sometemos a una determinada preparación*, sería el equivalente del riesgo (que como ya se dijo, implica la probabilidad o la certeza de que si se juntan dos o más factores, algo pueda suceder). Imaginarnos el sancocho, o sea, creamos una imagen mental de cómo va a quedar, o de cómo pueden variar su textura o su sabor si agregamos o quitamos un poco más o un poco menos de esto o de aquello, equivaldría a lo que los estudiosos de los desastres llaman construir o visualizar distintos escenarios de riesgo.

Los mapas en donde se localizan las distintas fuentes de amenaza existentes en una región (volcanes activos, zonas propensas a deslizamientos, ríos, etc.) y que normalmente se denominan "mapas de riesgo", realmente constituyen mapas de amenaza.

Un verdadero mapa de riesgo (que consiste en el escenario de riesgo transcrito sobre el papel o llevado al computador) debe contener tanto las amenazas (se puede levantar a

⁹ Acudimos a una sencilla multiplicación para representar cómo se combinan dos ingredientes - amenaza y vulnerabilidad- para generar un riesgo, o sea un desastre potencial. La realidad, sin embargo, es mucho más compleja que una mera multiplicación aritmética, al igual que un verdadero sancocho es mucho más complejo que el resultado de simplemente sumar yuca + papa + mazorca + gallina + agua.

partir de un mapa de amenaza) como los bienes sociales en condición de vulnerabilidad. Es decir que, por ejemplo, en él aparecerán tanto los ríos que constituyen fuentes potenciales de inundaciones o avalanchas, como los barrios, las escuelas, los hospitales y, en general, los edificios, zonas de cultivo y demás elementos que, en caso de producirse la inundación o la avalancha, podrían resultar afectados. Construir el escenario de riesgo (o los posibles y distintos escenarios de riesgo), significa imaginarnos o anticipar mentalmente cómo puede ser esa afectación.

Los escenarios de riesgo (y en consecuencia los mapas de riesgo) deben tomar en consideración diferentes alternativas o posibilidades, dependiendo de la intensidad potencial de cada amenaza (al igual que, como veremos más adelante, los distintos factores de vulnerabilidad).

Por ejemplo, una primera zona a lado y lado del río, determinará el área que resultaría afectada en caso de producirse una inundación con un periodo de recurrencia de cinco años (es decir, una inundación *de esas que ocurren aproximadamente cada cinco años*); la siguiente zona demarcará el área afectada por una inundación con periodo de recurrencia de veinte a veinticinco años, y una tercera zona podría demarcar el área afectada por una inundación con periodo de recurrencia de cien años, para identificar qué daños se producirían en caso de darse una inundación de esa magnitud.

Asimismo, un escenario de riesgo debe tener en cuenta también diferentes factores de vulnerabilidad, como los posibles efectos de un terremoto cuando las construcciones son sismo-resistentes y cuando no lo son; o los posibles efectos de ese terremoto con una determinada densidad de población, y con la mitad o el doble de esa densidad.

Un escenario de riesgo se puede elaborar utilizando métodos científicos, sistemas de información geográfica y datos procedentes de satélites artificiales, pero lo pueden elaborar también los niños de la escuela a partir de un recorrido por la zona y de un reconocimiento de las distintas amenazas y factores de vulnerabilidad presentes en ella. Tanto si se utiliza "tecnología de punta", como si nos basamos en el conocimiento popular tradicional (el ideal es poder combinar ambas formas de saber), la evaluación del riesgo debe incluir también un paseo por la historia de la comunidad, por la memoria de los ancianos, por las leyendas y mitos populares relacionados con los elementos ambientales (por ejemplo los "duendes" que viven en los ríos o que, cuando están bravos, "mandan" las inundaciones), por archivos de periódicos viejos o revistas que hablen de la ocurrencia de desastres en esa comunidad, etc., etc.

Cuando sea posible contar con mapas elaborados con todos los recursos posibles de la ciencia y de la técnica (una posibilidad cercana a la ideal), de todas maneras será necesario "socializar" información, es decir, convertirla en una herramienta útil para que la comunidad sea cada vez más consciente de su relación con el entorno, y para que las autoridades puedan tomar medidas tendientes a prevenir o a mitigar los efectos de los desastres sobre la población.

Características del Riesgo

La primera característica del riesgo como producto que es de la coexistencia de factores de amenaza con factores de vulnerabilidad, es que es DINÁMICO y CAMBIANTE, en la medida en que también son dinámicos y cambiantes los ingredientes que lo producen. Esto quiere decir que no podemos describir un escenario de riesgo como algo estático (como mal podríamos contar la historia de una persona con base exclusivamente en una fotografía), sino que tenemos que describirlo como un proceso, siempre en movimiento, siempre en vías de actualización. Recordemos que la construcción del escenario de riesgo no es solamente una descripción de cómo es hoy la relación entre la comunidad y su entorno, sino también una prospección o interrogación sobre *qué pasa si cambian en uno u otro sentido las amenazas y los factores de vulnerabilidad* (así como la experta en cocina puede suponer con mucha certeza qué pasa si pone más o menos de determinado ingrediente en su receta o si modifica el proceso de preparación).

Vista así, la gestión del riesgo se convierte en una herramienta central para la gestión del desarrollo bajo la óptica de la sostenibilidad.

Del riesgo también podemos afirmar que posee el carácter de DIFERENCIADO, en la medida en que no afecta de la misma manera a los distintos actores sociales presentes en una comunidad. La construcción de una represa, por ejemplo, que disminuya el riesgo de desastre por inundación para los agricultores de una región, puede incrementar el riesgo de desempleo para quienes se dedican a la extracción de oro por métodos artesanales o para quienes ejercen la pesca aguas abajo. Asimismo, la reubicación de un grupo de familias de bajos ingresos que viva en zonas de ladera, medida tendiente a reducir el riesgo de desastre por deslizamiento, puede atentar contra su subsistencia económica, dependiente del fácil acceso a determinados sectores de una ciudad. Esto explica por qué, para citar un ejemplo de la vida real, un grupo de familias de barrios marginales de Medellín, en Colombia, *prefieren permanecer en condiciones de riesgo* (pero con fácil acceso al sector de la plaza de toros en donde venden comestibles a los taurófilos en los días de corrida) en lugar de trasladarse a lugares más seguros de la ciudad, pero muy lejanos a su fuente de trabajo.

De ese carácter de diferenciado, se deriva también que no todos los miembros de una comunidad posean la misma PERCEPCIÓN DEL RIESGO. En el ejemplo citado, para los funcionarios de la administración municipal o para los organismos de socorro, reducir el riesgo de desastre por deslizamiento puede parecer una prioridad, mientras que para las familias de la zona dicho riesgo pasa a un segundo plano ante el riesgo más inmediato de quedarse sin fuentes de trabajo.

De todo lo anterior, podemos deducir también que el riesgo posee un CARÁCTER SOCIAL. Es decir, que no es algo determinado por fuerzas sobrenaturales ni por fenómenos de la naturaleza, sino que surge del proceso de interacción continua y permanente entre la comunidad humana y su entorno (que aún en sus expresiones naturales, está mediado por circunstancias políticas y sociales).

LA DIMENSIÓN POLÍTICA DEL TEMA AMBIENTAL

En la medida en que el ser humano concreto vive en sociedad, sus condiciones de existencia no solamente están determinadas por el aire que respira o por el agua que bebe o por la cantidad de luz que recibe del Sol sino sobre todo por las relaciones políticas (incluidas dentro de esta categoría las sociales, económicas, laborales y de todo tipo) que caracterizan su comunidad particular, es decir, lo que los ecólogos llamarían su "hábitat" o posición concreta en el ecosistema social y su "nicho ecológico", o sea la -función, el papel que cumple en ese hábitat.

Más aún; las interacciones con el medio que podríamos calificar como eminentemente ecológicas, como son por ejemplo respirar o alimentarse, en la sociedad humana se convierten en hechos fundamentalmente políticos, en la medida en que la calidad del aire que respiramos es consecuencia de unas determinadas relaciones y decisiones (o indecisiones) políticas, ya sea que nos encontremos en el centro de una ciudad contaminada o en las alturas de un parque nacional natural. Y obviamente no sólo la cantidad sino también la calidad de los alimentos que consumimos, así como la posibilidad o imposibilidad de acceder a los mismos, dependen de nuestra posición en esa red compleja de interacciones políticas, económicas y culturales que es la sociedad. La cantidad de luz solar que recibe un minero en las profundidades de su puesto de trabajo, o un campesino en su parcela, o un funcionario en su escritorio, también está determinada por esa red de interacciones, más que por factores de carácter natural.

A partir del momento en que sobre los ecosistemas naturales -selvas, páramos, ríos, mares, etc.- comienza a ejercer su influencia transformadora el ser humano, incluso las mismas condiciones de existencia de esos ecosistemas comienzan a depender de hechos políticos. Los intercambios de gas carbónico y oxígeno entre la atmósfera y la selva tropical o entre la atmósfera y el plancton marino, dejan de depender de relaciones puramente biológicas y pasan a depender de factores económicos, sociales y políticos: la tala de bosques, las quemas, la contaminación atmosférica, la contaminación de las aguas del mar, y los hechos que subyacen tras estos fenómenos.

Esa red de interacciones, ya lo dijimos, es dinámica y compleja, y no solamente actúa a través de relaciones lineales e inmediatas de causa-efecto, sino más bien a través de lo que Carl Jung llamaría "relaciones de sincronicidad", según las cuales una sutil alteración en un punto de la red puede ocasionar simultáneamente, o en el mediano o largo plazo, grandes consecuencias, a veces insospechadas, en un punto alejado de la misma.

WILCHES-CHAUX, Gustavo (1991). "La dimensión Política del Tema Ambiental" Fondo FEN COLOMBIA

SISTEMAS, PROCESOS Y PRODUCTOS

Una selva es mucho más que un conjunto de especies animales y vegetales sobre un suelo. Una selva es un complejo tejido o red de inter-relaciones que conectan a unas especies con otras, y que determina que la vida de unas especies dependa de la vida de otras. Una selva es un sistema, o más exactamente, un ecosistema. En otras palabras, un proceso de inter-relaciones complejas y dinámicas. Dinámicas quiere decir que están siempre moviéndose, cambiando.

Por eso, cuando el colono corta la selva con la esperanza de obtener en ese suelo muchas y muy buenas cosechas, siempre termina decepcionado: porque esa fertilidad de la selva que se traduce en la exuberancia y abundancia de plantas, y en el tamaño enorme de la mayoría de ellas, no es sólo un producto que esté allí, depositado y quieto en el suelo, sino un proceso, o sea, algo dinámico. Un intercambio de materiales, de energía y de información entre unas especies y otras, y entre todas y cada una de las especies y el ambiente que las rodea.

La música es otro buen ejemplo de proceso. Si nos gusta mucho una canción y detenemos la aguja sobre el disco tratando de apoderarnos para siempre de ella, la canción se silencia. Si cesan la interacción y el movimiento, muere el proceso.

Eso que llamamos salud también es un proceso. La salud depende de que nos sintamos bien con nosotros mismos, con nuestros propios cuerpos, con nuestra comunidad y con nuestro ambiente. Como nuestras inter-relaciones con nosotros mismos y con lo que nos rodea siempre están cambiando, también nuestra condición de salud está cambiando permanentemente. Nosotros podemos comprar una pastilla en la farmacia para que se nos quite el dolor de cabeza, pero no podemos comprar la salud por fuera de ese proceso dinámico que es cada uno de nosotros; nuestra propia vida. Las medicinas y los médicos sólo nos pueden ayudar a reactivar ese proceso, pero no pueden reemplazarlo.

Un proceso, como la fertilidad de la selva y de los agro-ecosistemas, debe traducirse en productos concretos; árboles sanos, diversidad de especies, suelos apropiados, -frutos para satisfacer las necesidades de las comunidades.

El proceso "salud" debe producir productos concretos ; sensación de bienestar integral capacidad de trabajo, creatividad, buenas relaciones con los que nos rodean.

El "desarrollo sostenible" también es un proceso y un sistema, en el que interactúan, de manera dinámica y compleja, las comunidades, con todas sus contradicciones, intereses y posibilidades, la economía (que a su vez es otro proceso), y los recursos y características de la naturaleza.

Fragmento de *¿Y qué es eso, DESARROLLO SOSTENIBLE?*

Wilches-Chaux, Gustavo (1993). DNP, PNUD, CORPES AMAZONAS Colombia.